

HISTORIA Y POÉTICA DE UN GÉNERO

LUIS MARCELO MARTINO

Universidad Nacional de Tucumán –
CONICET (Argentina)

El presente libro¹ tiene su origen en la tesis doctoral de Ana Peñas Ruiz, realizada bajo la dirección de Ana Luisa Baquero Escudero. Se trata –como su autora bien lo define– del «resultado de un largo proceso de lecturas insistentes sobre costumbrismo, de escritura intermitente y diálogos constantes con quienes han discutido y cuestionado conmigo los múltiples hilos que tejen la historia y la poética del artículo de costumbres español» (pág. 19).

El objeto de la investigación de Peñas Ruiz es el artículo de costumbres, al que ella define por medio de la categoría de *intergénero*, situado «en una posición liminar entre la prensa y la literatura, entre la narrativa factual y la ficcional» (pág. 14). Este objeto es abordado desde una perspectiva diacrónica, en función de la cual se estructura el libro. Peñas Ruiz identifica tres momentos en la historia del artículo de costumbres en España: una fase de imitación de modelos extranjeros, seguida por otra de nacionalización e institucionalización de la «práctica discursiva costumbrista», y, por último, una etapa de consagración que deriva en el agotamiento y anquilosamiento del género, que se vuelve reiterativo y esquemático.

A lo largo de cuatro capítulos y un epílogo, la obra propone un recorrido riguroso que arranca en la «Prehistoria del artículo de costumbres (1750-1820)» –tal el título del primer capítulo–, considerando el proceso de autonomización y secularización de las costumbres como objeto de escritura y los antecedentes del género, entre los que se destacan los *espectadores* de la segunda mitad del siglo XVIII. A continuación, la autora se ocupa de «Los primeros pasos del artículo de costumbres (1820-1828)», a través del análisis, por una parte, de dos *espectadores* españoles: *Minerva o el Revisor General* y *El Censor* –de importancia decisiva en tanto constituirían «puentes entre la prensa moral dieciochesca y la de principios del siglo XIX» (pág. 51)– y, por la otra, de aquellos «espacios discursivos híbridos», situados entre el libro, el folleto del siglo XVIII y el periódico moderno, tales como las *Cartas de un pobrecito holgazán* de Sebastián de Miñano, *Mis ratos perdidos* de Ramón de Mesonero Romanos

¹ Ana Peñas Ruiz, , Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2014.

y *El Duende Satírico del Día* de Mariano José de Larra. La «Promoción e institucionalización del artículo de costumbres (1828-1836)» (capítulo tercero) es verificada por Peñas Ruiz con el análisis de la llamada «red de publicaciones» de José María de Carnerero, compuesta por el *Correo Literario y Mercantil*, *Cartas Españolas* y *La Revista Española*, a la que considera una plataforma que le permite al artículo de costumbres consolidar su forma, al tiempo que les brinda a un grupo de escritores la oportunidad de ensayar sus primeros textos. Dicho capítulo se ocupa también de la «generalización del artículo de costumbres» en la prensa entre 1836 y 1850, en publicaciones como el *Semanario Pintoresco Español*, *No me olvides*, *Liceo Artístico y Literario*, *El Alba* (1838-1839), *El Panorama* y *El Reflejo*, *Revista de Teatros*. El periplo culmina con un apartado dedicado a las «Innovaciones: Ilustración gráfica, formatos y difusión», que registra los cambios que sufre el género a lo largo de su historia: por un lado, la inclusión de ilustraciones gráficas, y, por el otro, la adopción de diferentes formatos (artículo propiamente dicho, folleto y libro). Con respecto al formato del libro, la autora se refiere a sus diferentes versiones: la recopilación de artículos de autoría individual o compartida (tales como *Panorama matritense*, de Mesonero Romanos, *Fíguro* de Larra y *Escenas andaluzas*, de Serafín Estébanez Calderón; *Abenamar* y *El Estudiante*, de Santos López Pelegrín y Antonio María Segovia) y aquella de autoría colectiva, como ser las misceláneas y las colecciones panorámicas (como *Los Españoles pintados por sí mismos*, a la que se dedican varias páginas). Las fisiologías literarias y la novela costumbrista constituyen otros de los tipos vinculados al artículo de costumbres que suscitan la atención de la autora, quien concluye el recorrido con algunas reflexiones sobre el proceso de anquilosamiento y agotamiento que sufre el género a lo largo de la década de 1840.

El propósito de trazar el trayecto y la evolución del artículo de costumbres queda plasmado también en la decisión de incluir epígrafes solamente en el primer capítulo y en el epílogo. Una cita de Azorín que destaca la importancia del período comprendido entre 1820 y 1840 en cuanto a la historia política y literaria de España y otra de Jean-Baptiste Pujoulx que caracteriza a las costumbres como la palanca que mueve al cuerpo social encabezan el capítulo inicial; el epílogo, por su parte, se abre con una definición muy reciente de J. Gomá de las costumbres como «la condición de posibilidad del progreso». La presencia de estos epígrafes le confiere cierta estructura circular a la obra: desde el inicio se pone énfasis en el valor de las costumbres a través de la cita de Pujoulx de principios del siglo XIX. El epígrafe del epílogo retoma dicha importancia, desde una perspectiva contemporánea, que se corresponde, en algún aspecto, con el contenido del apartado, que se refiere, cerca del final, a la supervivencia del artículo de costumbres en el siglo XX y en la actualidad.

El trazado del trayecto del artículo de costumbres se complementa y enriquece con el rastreo y la reconstrucción de una poética del género, a través del análisis de reflexiones sobre la praxis presentes en los artículos, de introducciones programáticas y de reseñas (del *Panorama Matritense*, de *Los Españoles pintados por sí mismos*). Es decir, de ese «puñado de textos críticos» en los que se «despliega una micropoética del género» (pág. 207).

Como queda en evidencia de lo expuesto más arriba, el presente libro abarca un vasto corpus representativo de la producción costumbrista del período estudiado, conformado por artículos publicados en revistas literarias y artísticas, en recopilaciones de autor y en colecciones panorámicas, y por fisiologías y microfisiologías. Resultan valiosas, como bien lo explicita Peñas Ruiz, la inclusión y consideración de la producción no sólo de los autores canónicos del género, tales como Larra, Mesonero Romano y Estébanez Calderón, sino también de otros escritores, como Mariano de Rementería y Ángel Iznardi, por citar un par de ejemplos. Por otra parte, el análisis de Peñas Ruiz no se limita a los artículos, sino que contempla también los anuncios y avisos en la prensa contemporánea que le permitan una comprensión más acabada del proyecto editorial y de la recepción de las publicaciones estudiadas. El tratamiento del corpus, por último, es realizado con cautela, teniendo en cuenta las dificultades que se presentan en ocasiones a la hora de identificar con absoluta certeza al autor de un texto, así como también los factores políticos, comerciales e ideológicos que subyacen a determinadas afirmaciones presentes en las fuentes estudiadas.

Debemos destacar, además, la tarea de rescate emprendida por la autora, que queda en evidencia en el caso de *Minerva*, una publicación, que, como ella indica, «solo recientemente ha empezado a ser estudiada en profundidad» (pág. 51), en contraste con *El Censor*, a la que se ha prestado mayor atención por la importancia de sus colaboradores. Peñas Ruiz se propone visibilizar contenidos de aquella revista que han pasado desapercibidos, opacados por el interés dispensado al artículo «La ciencia del pretendiente, o el arte de obtener empleos». El tratado «La esclavina robada y los petardistas» es uno de esos textos olvidados por la crítica, cuyo descuido Peñas Ruiz atribuye a su ausencia en las colecciones de *Minerva* alojadas en la Biblioteca Nacional de España y en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Dicha ausencia impulsa a la autora a consultarlo en la Universidad de Granada, dato que pone al descubierto su rastreo prolijo y minucioso y nos permite asomarnos a esta etapa –tan ardua como necesaria– que bien conocen quienes indagan académicamente en la prensa periódica, y que Peñas Ruiz define acertadamente como un adentrarse «en hemerotecas para desempolvar antiguos periódicos» (pág. 20).

Esta labor de rescate se complementa con el gesto de revalorización de algunas publicaciones. En este sentido, Peñas Ruiz denuncia la atención escasa brindada

por la crítica al *Correo Literario y Mercantil*, así como la ausencia de una «revisión imparcial», debido al carácter «servil y adulador» de la publicación con respecto a la corona (pág. 94).

Peñas Ruiz es plenamente consciente de la complejidad del género elegido, enmarcado en el fenómeno escurridizo, equívoco y elástico –son adjetivos empleados por la propia autora– del costumbrismo. Su obra se propone como una aproximación cautelosa al artículo de costumbres, sin carecer por eso de profundidad o rigor. Muy por el contrario, los estudios y trabajos producidos por la crítica sobre el tema (Victor-Joseph Étienne de Jouy, Georges Le Gentil y José Escobar, entre otros) son tomados como punto de partida pero al mismo tiempo problematizados desde perspectivas novedosas en el afán siempre encomiable de la producción de conocimiento. Por otra parte, la autora se permite denunciar vacíos y carencias –la ausencia de un estudio especializado sobre las fisiologías literarias en España, por ejemplo– y sugerir posibles líneas para continuar profundizando la investigación.

En conclusión, el presente libro constituye no sólo una valiosa indagación sobre el artículo de costumbres sino también un necesario gesto de reivindicación de un género menospreciado. Este gesto se evidencia ya desde la misma dedicatoria –«A todos los ilotas de la República de las Letras que escribieron sobre «lo insignificante»: las costumbres de su tiempo»–, que retoma con intención de cuestionarla la descalificación de los escritores de costumbres realizada por José Ortega y Gasset.